

Federico Gana

# Manchas de color

DESPUÉS



E he visto dormir después de nuestro violento abrazo. Estabas seria y triste en la majestuosa inmovilidad del sueño; tu respiración suave como la de un niño en la cuna, tus manos tendidas sobre las sábanas inmóviles y blandas. Parecía, en el silencio, que no fueses a despertar nunca. Y mi amor te rodeaba como los brazos de una madre.

YO TENGO UN ALMA...

Yo tengo un alma negra, perdida, me dijiste un día que logré abrir con mis miradas, sedientas de tu gracia y de tu juventud, el dintel secreto de tu dolor. ¿Qué había tras el frío brillo de tus ojos vagos? ¿Qué misterio de angustia, de ansias no confesadas y jamás satisfechas vibraban en esos rayos de tu mirar, que son para mí como la sonrisa del alba? ¿Es, acaso, el mismo deseo insaciable de ternura y de tristeza que vive en mí, cuando estoy a tu lado y te contemplo? ¿Es que, inconsciente, has comprendido toda la grandiosa belleza del Dios que anida en mi corazón, el que te arrancó esa confesión desgarradora?; y como el humilde creyente, hundiste la cabeza en el polvo de una desesperación sin remedio.

LA CUBA

Enterremos, amigos, este vino recién cosechado, que hace un instante hervía en la cuba inmensa; enterrémosle en la gran botija de barro,

allí, en las entrañas de la tierra profunda, por largos, largos años, hasta que nuestros cabellos hayan palidecido como las hojas cuando llega el otoño. ¡Cuántos de nuestros compañeros alegres de hoy callarán entonces, y sus amores y sus ilusiones que brillaban en sus pupilas sedientas! ¡Cuántos de los brazos vigorosos que enterraron ese vino, estarán débiles y vacilantes!...

Mañana, cuando ese buen vino, ennoblecido por los años, resplandezca en las copas, en nuestros ojos fatigados por el tiempo, no brillarán ya rayos alegres, y el amor se habrá desvanecido...

### CONFIDENCIA

Un día que charlábamos a solas, distraídamente, como cuando se habla consigo mismo, exclamé:

«Nó, cuando un hombre se pierde, es imposible que vuelva»; y tú, que, inclinada sobre la costura, cosías en silencio, dijiste muy bajo: «Si es una mujer, es peor: no vuelve atrás nunca, nunca; y más si no se ha perdido por su culpa. Queda una rabia, un dolor, un odio...!»

Alzaste con violencia la enmarañada cabellera rubia, y me miraste con tus fríos ojos de oro, en los que había un destello de crueldad y de dolor, que he solido ver en las pupilas de las fieras enjauladas, ésas que andan mostrando unos hombres a otros hombres, por dinero, para que éstos se diviertan...

### ANTE LA SOMBRA

Hay en los cementerios personas cuyo recuerdo no mueve a piedad: Aquéllos que después de soñar mucho, han muerto, sin atreverse jamás a ejecutar nada.

Pero ¿hay algo más triste que el recuerdo de las vírgenes, que duermen bajo los cipreses, sin haber obtenido jamás una mirada de amor? ..